

CANTOS SINIESTROS A CHIAPAS

Fonz de Tanya

Crunch!

FONZ DE TANYA : CANTOS SINIESTROS A CHIAPAS

CRUNCH • MÉXICO

Fonz de Tanya

Cantos siniestros a Chiapas



Primera edición, Crunch! Editores, 2003

Arista 1443, Segunda Sección
21100 Mexicali, B.C.

para Tanya de Fonz estos Cantos Siniestros
que escribí para ella sabiéndola en mi espíritu.

Desterrado en mi patria, sin salir de ella,
libérrimo, feliz y amante, reencontrada en
la realidad y en mis sueños, me tiendo bocarriba,
más allá de mi muerte y de la muerte,
sumergido en su sentimiento y en su pensamiento.

Luis Cardoza y Aragón

MARCO FONZ DE TANYA: EN LO ACIAGO DEL DÍA

Si algo persiste en la poesía de Marco Fonz de Tanya (ciudad de México 1965) es una desoladora versión de los anhelos y los desconsuelos del mundo. Poesía de abatimiento y contracara, su voz se instala en los adoquines del desencanto, brutal y patético, abismal y pútrido, pero no por ello ajeno a la memoria de lo maravilloso.

Poseedor de una poética cuya duplicidad verbal y visual es, en ocasiones, una confidencia desvalida, y en otras, un anuncio feroz: "Cuando teníamos la inocencia estúpida bajo las axilas/ y un monstruo de dos cabezas dormía en la misma almohada".

Agente de una añeja pasión, la poesía de Fonz estima una vocación por la nubosidad y lo umbrío, cuyo proyecto estético se remonta a los predecesores célticos, a los visionarios ingleses y alemanes, y, a final de cuentas a la descretinización psíquica surrealista.

Para Fonz de Tanya la poesía es el "pequeño feroz", descendiente del linaje de Lilita, la nocturna, la desterrada, la confinada, la proscrita de la bondad divina. Su palabra yace en el sincretismo del ángel caído: " A lo lejos pude ver cómo bajamos a ensuciarnos los pies./ Sonreíamos y jugamos con el pequeño feroz./ Corrimos a esconder la vergüenza/ que nunca encontré en los pinos ni las piedras./ Todos llegamos desnudos y deformes./ Pero descubrimos los cuerpos con ropa./ Vestimos toda la montaña; que nada quedara enseñando el pecado ante los ojos del fumigador".

Tentador de las colindancias étnicas y de los atributos mestizos, el poeta pulsa el tótem por excelencia de la identidad chiapaneca: la marimba. Desgarrador y múltiple en su condición rebelde, el poeta se aferra a su sonora verdad, para desafiar la tonalidad primigenia y tribal del percusivo instrumento de hormiguillo y revelar así su razón arcillosa, sobre los ánimos criollos con su frágil heráldica, y sobre una casta mestiza, falaz e intolerante: "Va el desfile desfigurado de condenas/ va con todos los demonios de fuera y dentro./ Ahora los ángeles son zopilotes, sombras del sol en la tierra, lágrimas lunares./ Que la nota de marimba sea la última en tener la palabra".

“No creo que puedas seguir pensando que la marimba te salvará del olvido./ Que sus notas harán un diseño único para amarrarte al vuelo de la eternidad./ No creo que sigas pensando que un pasado glorioso es un muro sólido para un presente débil.”

De la letanía a la plegaria, de la cólera a la imprecación, la poesía de Marco Fonz de Tanya pasa revista a la estética dominante en la poesía escrita en lengua castellana en Chiapas, a los subterfugios morales, a los ensambles del color y a los estereotipos fetichistas; ahonda en la contraversión de los mitos y en las vanidades retrógradas. A contrario sensu, la poesía de Fonz de Tanya conduce una barca por mares de desatada tempestad, borrascosa pero necesaria, para el fluido tránsito de la poesía en Chiapas en el tercer milenio: “El mal no está en la tierra, ni en el pueblo, ni en su gente./ Yo soy quien se equivoca./ La enfermedad es dentro de mí y no vive en nadie más./ Yo soy el que se convierte en estatua de sal./ Sueñen tranquilos, los malos no duramos mucho en el cementerio.”

Gustavo Ruiz Pascacio
Barrio de San Roque
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Marzo de 1998

Introducción

Cuando llegué a Chiapas, Chiapas era todo lo que los poetas cantaban de ella. Era la gran madre vestida de mil verdes para fiesta. Era el sueño de cualquier eternidad. Todo crecía con tan sólo tocar la tierra. Todos los cuerpos del agua y del fuego estaban ahí. Ningún viento faltaba.

Era la navidad de 1984 y todo tenía un brillo que nos permitió ver que la gran madre vestida para fiesta se estaba pudriendo. Tal vez por mi juventud o mi buena voluntad no veía que eran máscaras sonrientes para el turista y máscaras que cubrían los tumores.

No descubrí el dolor escondido en cada artesanía, en cada pieza de marimba; el dolor estaba ahí en cada puerta rústica, en cada ventana, en cada uno de los adoquines, de las interminables calles serpientes de cada pueblo.

Que el dolor sigue aquí y cada vez más grande, tanto que el vestido de antaño ahora se ha convertido en jirones; que la fiesta es un funeral y que los colores han abandonado el escenario. Es verdad que todo sigue creciendo pero ahora no como un sueño primaveral sino como un otoño prematuro del ser humano.

Me duele hablarle de esta forma a una tierra que amo tanto, me duele el despertar de oscuros sentimientos que hablan por mi boca avergonzada.

Marco Fonz de Tanya
Comitán de las flores. Diciembre de 1997

El pensamiento feroz de algo pequeño

Cuando éramos bellos e inmortales y las moscas y gusanos
estaban lejos de nuestra nítida visión de niños sobre la tierra.
Cuando ella era un vestido en donde colgar los sueños.
Cuando era ese grano sorprendido en la tortuga que viaja por
[galaxias.

Cuando nuestras manos eran ciegas y descarnadas
buscando miel y llanto
nuestros pies eran sombras lunares
mandadas a lavar con diosas y termitas
nuestros cuerpos eran el hueso
donde se regocijaban el perro o la rata.

Éramos todo eso y la tierra era joven y lejana.

Cuando teníamos la inocencia estúpida bajo las axilas
y un monstruo de dos cabezas dormía en la misma almohada.

Éramos tú y yo terribles insectos devoradores de ideas, de silencios.

Cuando como brillo de un pensamiento o relámpagos de sabia luz
existíamos incómodos buscando preguntas dentro del sombrero,
dentro del conejo, dentro del mago.

Cuando éramos bellos e inmortales fuimos engañados,
entonces yo, era un imbécil confiado, y tú, gentil y en silencio,
nos dimos de amantes contra el suelo.

Por la selva

No entiendo nada de lo que veo
nada quiero entender.
No quiero saber acerca de los ojos sangrantes de la iguana
ni del cadáver convertido en millones de hormigas
Animal gigante por la selva.
Recuerdos de épocas superiores.

Los ojos buscan pasado

A lo lejos pude ver cómo bajamos a ensuciarnos los pies.
Sonreíamos y jugamos con el pequeño feroz.
Corrimos a esconder la vergüenza
que nunca encontré en los pinos ni las piedras.
Todos llegamos desnudos y deformes.
Pero descubrimos los cuerpos con ropa.
Vestimos toda la montaña;
que nada quedara enseñando el pecado ante los ojos del fumigador.
Así que nuestro jardín se convirtió en una tienda departamental.
pero tú como buena hija de Lilith, la nocturna,
no quisiste saber nada de ropa y te transformaste en río
para nunca ser la misma.
Yo te observé junto a mi sonrisa demencial
que loca se tapaba los ojos para no entender
cómo de corriente desnuda
te transformaste en espuma desnuda
para después ser tú desnuda.
Y con tu vergüenza desenvainada
retar al fumigador para que dijera algo
pero nadie dijo nada.
Yo seguí incrédulo y de pie ante tu belleza,
pensé que si mostraba mi vergüenza
las nubes se petrificarían
simulando la ira de dios.
Fui valiente y me quité un zapato
mi pie salió despacio del cascarón
–Aquí estoy, esperando tu regaño.
Pero nadie dijo nada.
Quedé tranquilo mirando cómo formabas parte del todo.
Pensé que los ojos siempre buscan pasado en donde esconderse.

Épica fúnebre de un enano gigante

Asisto al funeral anticipado de un pequeño gran gigante.
Que muere poco a poco por su propia boca, por sus propias
[mordidas,
por sus golpes de puño propio a su cuerpo canceroso.

Que toque la marimba nota fúnebre
el sonido es lo único que queda en el vacío.

Todos vamos detrás de la carroza.
Ningún desvelado falta al cortejo.
Están los que lloran sobre sus pieles y joyas
estamos los que lloramos sobre nuestras pieles y huesos.
Y ahí sobre la carroza va el monstruo vegetal
arrancándose uñas y cabellos.
Escarba todo su deforme cuerpo
como quien busca algún tesoro bajo tanta monstruosidad.

Desde aquí alcanzo a ver como sus rojillos ojos lloran cometas
llenan de lágrimas en lava su cuerpo
Agrietan el musgo de su vientre hinchado.
Pequeño volcán enano que quiere ser dios del fuego.

Que toque la marimba nota fúnebre
vamos camino al cementerio.

De pronto como queriendo salvar al miserable minidios
una ramera sube a la carroza con perfumes y aceites.
Se acerca y le queda mirando a los ojos.
Y entre gritos desesperados
la ramera explota y deja sus poros en nuestras conciencias.

El deforme enano no se inmuta y sigue su autodestructiva tarea.
Va el desfile desfigurado de condenas
va con todos los demonios de fuera y dentro.

Ahora los ángeles son zopilotes, sombras del sol en la tierra,
lágrimas lunares.

Que la nota de marimba sea la última en tener la palabra.

De vuelta al cañón

Vagina de la tierra
boca de cañón siempre lúbrico
penetrado por un cielo a veces limpio
a veces enfermo de noche.

Eyacula millones de granos de arena que gritan, gritan
y su grito se petrifica y crece
hasta llegar a la edad de ser muro.
Que se yergue para alcanzar al padre y asesinarlo
en su mismo trono
en su propia tierra
con su mismo polvo.

Hidromalicia

Todos los que nacimos con un buche de sangre en la boca
sabemos del dolor de un río cuando le dan a beber cicuta.
Río de boca sangrante al mar
sonrisa siniestra sin dientes
coqueto fluir al horizonte.
No existe nadie que te ayude
o se asombre en tu agonía.
Es mejor tomar la ley por tus piedras
explotar y separar la tierra como miembros que se desconocen
como los que no saben pertenecer a un mismo cuerpo.
Es mejor, agua, que te lleves tus ojos a otro lado
tal vez más cerca del corazón de tu dios
y dejes al polvo sin mirada azul.
Deja desdichados a los desdichados.
Nadie merece tu húmeda virtud.
Tú, agua de mar, cabellera de un millón de putas
multiplicada cabellera por otro millón de buenas mujeres.
Llévate a la tierra avergonzada y a todos sus muertos
o mata a todos los seres sin que ninguno pueda llorar su mar interno.
Agua, quiero olvidar tus nombres con los que te condenan a vivir.
Quiero saber que sólo existes, como yo, para un día dejar de hacerlo.

Antepasados

Un día más sobre las ruinas y mi locura será eterna.

No cierro por completo mis ojos
por temor a que me ataquen
los fantasmas de estos sitios.
Todo aquí tiene una piel transparente y viscosa
se mueve tan despacio que me da vértigo el movimiento estático
que hace sombra de mi luz recuperada.

Una pluma más de quetzal y vomitaré todas las iguanas y armadillos
todos los monos y los príncipes insepultos.
Una pluma más de guacamaya y vomitaré todos los lagartos y garzas
todas las ceibas y cafetales, todas las escalinatas.
Una mancha más de jaguar y vomitaré los lugares sagrados
todos los caracoles de río y todos los días del calendario estelar.

Un día más sobre estas ruinas y comenzaré a tragarme
el cuento de nuestra grandeza en el pasado.
Como si no los viera llorar perdidos en los siglos.
Como si nos los viera suplicar un poco de ayuda.
Como si no los viera buscar escorpiones debajo de sus camas.
Como si no fueran los eternos cobardes a la muerte.

Grandeza ancestral mi pie sobre la roca.

Los doce a la mesa

Están sentados no como llegaron sino como se fueron. No están todos pero estos son los que recuerdo. Una mesa redonda espera al maestro y los doce se impacientan. Una voz lejana, alegre, les muerde canciones de cuna y dice que el maestro no tarda en llegar, que los va a nombrar de nuevo para saber si están todos los que yo recuerdo. La voz se escucha ahora un poco triste y anuncia que el maestro no va a venir pero que dejó mensajes, que lo escuchen:

Por favor Rosario –se escucha– diles que ya estás muerta que te dejen en paz y pide y da un perdón.
Por favor Jaime diles que ya no crees en el destino que te dejen descansar y pide y da un perdón.
Por favor Enoch diles que te equivocaste de canto y pide y da un perdón.

Quincho diles que vas a regresar sin prometer nada y pide y da un perdón.
Por favor Bonifaz niégate tres veces y pide y da un perdón.
Marirróz diles que te vas a suicidar y pide y da un perdón.

Por favor Juan diles que los perdonas a todos y pide y da un perdón.
Por favor Oliva desamarra al monstruo y pide y da un perdón.
Jesús diles que nos vas a enseñar a todos y pide y da un perdón.

Belisario diles que vas a volver para fusilar a los traidores y pide y da un perdón.
Por favor Efraín diles que ya no escribirás más palabras y pide y da un perdón.
Javier diles que el camino es al revés y pide y da un perdón.

Por favor Eraclio diles que ya no vas a dar más besos, que ahorcarás a tu mujer y pide y da un perdón.

Los doce sin serlo se miraron los unos a los otros desconfiando entre ellos y los vivos se fueron muertos y los otros no dijeron nada.

Ceiba

Parece mentira ceiba que te burles de nosotros.
No sabes que basta con que cierre mis ojos para que tú ya no existas.
No sabes que hiriendo mis oídos con cera
dejaré de escuchar las voces de tus ramas.
No sabes que con darte la espalda
mi cara es un lugar más limpio de insectos.

Vaya necedad de quererme hacer enano.

Dijeron que enterrará mi ombligo en tus raíces.
Dijeron que dentro de ti vivía un dios, un espíritu.
Dijeron que te respetara aunque tus frutos
fueran cuerpos colgantes.
Y todo eso lo hice pero tú reías y te ensañabas con mi inocencia.

Ceiba imbécil nadie te hará recuperar el cielo del cual caíste.

Un pueblo

Tradiciones de enanos que se creen gigantes.
Topos enmarañados de raíces.
Mapaches ostentando la corona y serpientes vestidas para fiesta.
Quién no quisiera levantar la mano
y bajar el telón de esta triste comedia.

Allá en la casa rosa vive un viejito de quinientos años
que sabe todas las canciones de tortura.
Al fuego con él.
Allá en la casa verde vive una anciana que se sabe todos los puntos
[de costura.
Al fuego con ella.
Ahí está la escuela orgullo de pueblo de iletrados.
Al fuego con ella.
Y allí está el ayuntamiento corral para ganado de engorda.
Al fuego con él.
Ahí la biblioteca con un y cien libros que nadie lee.
Al fuego con ella.
Y ahí los museos que brillan por vacíos en las conciencias.
Al fuego con ellos.

Y al fuego con todas las lágrimas de hipócritas señoritas casaderas
al fuego la cara de los galanes vetustos
que dicen estar a la última moda.

Pero vea, allá está el monumento de nuestro héroe inventado.
Al fuego con él.
Ahí nuestra iglesia que saca del aire beatas.
Al fuego con ella.
Ahí nuestra casa de cultura pobre elefante rosa.

Al fuego con ella.
Ahí van nuestros indígenas.
Al fuego con ellos.
Y allí nuestras mejores familias.
Al fuego con ellas.
Ahí nuestro mercado típico.
Al fuego también.

Y al fuego con todas las palabras huecas de nuestros intelectuales
y poetas de pueblo con sus vestiduras de magos
y alquimistas mediocres y bastardos.

Pero no se vaya, vea nuestro centro turístico.
Al fuego con él.
Allí nuestra discoteque.
Al fuego con ella.
Aquí nuestro parque y portales.
Al fuego con ellos.
Allá nuestros horarios y trabajos.
Al fuego con ellos.
Al fuego con las viejas y malas costumbres.
Al fuego con el engaño.
Necesitamos un hombre despierto.
Al fuego con todo.
Al fuego con todo.
Al fuego con la promesa.
Pero que no se vuelva costumbre lanzar la vida al fuego.

Marimba

No creo que puedas seguir pensando
que la marimba te salvará del olvido.
Que sus notas harán único diseño
para amarrarte al vuelo de la eternidad.
No creo que pienses que un pasado glorioso
es un muro sólido para un presente débil.

Sueño de murciélago

Uno llega aquí nada más a morir
a quitarse la piel.

Entierro voluntario en donde se regresa a un tiempo arcaico.
Sueño de murciélago en donde los panteones
están en la espina dorsal del infinito.

Uno llega al olvido a pesar del presente
a sepultarse en un ataúd de agua
a tener el último sueño bajo una juncia de fuego
en medio de pinos derretidos y atardeceres demenciales
que le dan al camposanto algo de un gesto vivo.

Uno llega aquí sólo para irse
solo para estar solo.

Baile de esclavos

Hay algo que quiero olvidar por sobre todas las cosas:
ese baile de micos sangrantes de colores.
Universo limitado de carne y movimiento.
Mirada de orgulloso rencor saltando al cuello del que observa
como la víctima mira al verdugo y son culpables los dos
en su ociosa danza de regionalismo e inútil recuerdo.

Torrente de soles peludos expulsados
por los vientres de las calles.
Un grito de bárbaros los recibe como única prueba
de su ridícula existencia.

Curioso masoquismo de recordarse siempre esclavos.

Jícara llena de telarañas y fetos,
vestida de un olvido negro con flores bordadas de hilo eterno pero
[triste.
Ni el color puede ocultar la ruina del desvelo.

Y no es el indio el que baila
y no es el negro inventor del movimiento
ni la negra lleva al mar en su cadera
y no es la india la que se amarra la luna en la cintura.
No son ellos.

Baile de tradición cáustica
baile de suspiro hueco.
Zapateo para despertar al diablo.
Tierra donde un santo es asesino y es amado.
Baile de máscaras sangrantes.

Baile de mi bien olvido.
Triste sadismo de recordarse siempre esclavos.

De amor bajo la luna

En ese jardín donde no nos separaron como a Eloísa y Abelardo
creamos el amor bajo el lado descarnado de la luna.
Las brujas me besaban mientras tú cerrabas los ojos
los duendes te besaban a ti y mis ojos huían despiertos.

Dentro de la vegetación la noche era el monstruo
y ahí no llegaba el lamento del hombre
ni el de Tristán ni el de Isolda.
Dentro sólo llegaba el sonido del fraternal abrazo
entre el vacío y el espanto.

No cometimos el error de nuestros primeros padres
que la piedra lleva en su memoria
y cuenta a las nubes sobre el primer jardín humano.

Y odiamos estar en estos cuerpos.
Y amamos el haberlos conocido.
Pues mi cuerpo es lo deforme del espíritu
y el tuyo la espina del alma.

Valiente aire nocturno consejero de amantes
tímida tierra espantada por el deseo.
Fuego que fue habla en el sudor de Eva
y Adán, hambriento de Lilith,
cuenta que cuenta la historia de Romeo y Julieta.

En ese lejano jardín de nuestra historia
Novalis cantó a Sofía y Fausto a Margarita.

Entre simetrías de vuelo

Dante vio por vez primera a Beatriz,
Werther se suicidó
y yo te agarré por la cintura como un demonio abraza un sueño.

No puedo decir qué tan lejos estábamos de la perfección.

Y odiamos tener boca y sexo.
Y amamos el aprender a nombrarlos.
Pues mi sexo es la inspiración del caos
y tu boca el principio de mis palabras.

Es ese jardín lloramos nuestro nacimiento
que era el comienzo de nuestra muerte.

Y concientes del destierro
nos amamos entre tritones y sirenas
gárgolas y arpías
el dedo índice y el medio
entre Chiapas y el infierno.

De real

En la esquina del suspiro y calle real
dos ojos pasan rodando sin cuencas ni pestañas.
Son un grito de nervios que buscan en las vísceras de la niebla
a los amantes del horror humano.

La moral tiene por mausoleo las casas y la palabra por tumba la boca.

El cuerpo de la real teja da convexo al cielo y cóncavo al engaño
morir en el volar de las palomas es gracia divina.

Se esconde la cola de caballo detrás de las ventanas
cuando los huérfanos de occidente son una lluvia dorada.
Se abren las puertas como las prostitutas abren la bolsa.
Se abre la lengua para sangrar el idioma.

Va el cerebro de lana y llena de estiércol la calle.

Los ojos siguen rodando
y tú, igual que yo, mueres antes de morir.

En la esquina centenaria siento el hierro en mi frente
marca con fuego lo que debiera ser eternizado con un beso.
La calle real es una endeble torre de Babel y no te encuentro,
¿en qué pensamiento de adoquines te habrás quedado
o qué brujo estacó tu sombra con una lágrima?
El secreto moribundo de la colonia vaga en pordiosera condición
sólo las estatuas de bronce y de cantera se suicidan
mar de recuerdos y dicen y no dicen
y es de vos y no de tú de quien me hablan.
¿quién les va a escuchar ahora? Real lluvia de orejas sobre mi piel
[cansada.

Y no te veo a pesar de que mis ojos siguen
y buscan tu sombra dentro del agua.

Canción

El mal no está en la tierra, ni en el pueblo, ni en su gente.
Yo soy quien se equivoca.
La enfermedad es dentro de mí y no vive en nadie más.
Yo soy el que se convierte en estatua de sal.

Sueñen tranquilos, los malos no duramos mucho en el cementerio.